Por: ISABEL HAMAMURA

MAYO Y JUNIO

ESTACIONES DEL CAMBIO Y LA **RENOVACIÓN**

Mayo y junio siempre han sido meses vibrantes en mi vida. No solo por el cambio de estación, sino por todo lo que evocan: la familia, la gratitud, el crecimiento y la tradición.

Recuerdo con ternura a mi madre, feliz porque su cumpleaños coincidía con el 4 de mayo, en pleno Golden Week. Al día siguiente celebrábamos el Día de los Niños (5.5) con koinobori ondeando en los balcones y cascos de kabuto en casa. Para ella, mayo era el mes de las flores, de las madres y de cultivar no solo el jardín, sino también el amor por nuestros orígenes y valores familiares.

Y luego llega junio, con sus cielos cubiertos y su lluvia persistente: el tsuyu (梅雨), la temporada de lluvias. Pero lejos de entristecerme, me recuerda que incluso bajo la lluvia, algo florece. Las hortensias (ajisai / 紫陽花) estallan en colores —azules, lilas, rosas— que cambian según el suelo. Flores resilientes, fuertes y optimistas, como lo fue mi madre. Me invitan a detenerme, agradecer y aceptar que todo cambia... y está bien.

Como homenaje a nuestro prolífico Nobel Mario Vargas Llosa (quien, mientras escribo esta nota, me entero que ha "levantado vuelo"), y a su obra, lo parafraseo para concluir mi remembranza:
"La vida es valiosa precisamente porque termina."

Teru Teru Bōzu:

un anhelo colgado en la ventana

En esta época, mi madre elaboraba muñequitos blancos de papel llamados teru teru bōzu (てるてる坊主) para pedir buen clima. Aunque simples, encierran un deseo tierno y lleno de significado: que salga el sol.

Ajisai:

la flor del espíritu flexible y cambiante

Mi mamá repetía, como sus cuentas del rosario: "La hortensia florece en la humedad y cambia de color según el pH del suelo. En Japón, simboliza introspección, gratitud y emociones en transformación." Yo, al reflexionar, la asocio con la belleza que abraza la lluvia.